

LITURGIA DE ROGACION LUNES MARTES Y MIERCOLES EN LA V SEMANA DE PASCUA

Las letanías o rogativas son las preces con las que Iglesia suplica a Dios el perdón de sus pecados y las bendiciones para las cosechas. Días de oración, y anteriormente también de ayuno, instituidos por la Iglesia para aplacar la ira de Dios por los pecados del hombre, para pedir protección en las calamidades y para obtener una cosecha buena y abundante y éxito en las labores agrícolas. Estas letanías se rezaban en toda la Iglesia para ahuyentar los malos temporales y atraer las bendiciones de Dios sobre las mieses. "Dígnate, Señor, conservar y dar los frutos de la tierra; te rogamos, Señor que nos oigas" canta la Iglesia al recorrer procesionalmente los campos. Las rogaciones eran apropiadas para defender la vida de los hombres de la ira de un Dios que atemoriza por todas partes. Su propósito era "eliminar los flagelos de la justicia de Dios y atraer las bendiciones de su misericordia sobre los frutos de la tierra".

La celebración litúrgica de las Rogativas consiste en una solemne procesión con el canto de las letanías y las preces, la bendición de los campos y la Santa Misa estacional.

Las procesiones de las rogaciones se llevaban a cabo durante tres mañanas consecutivas, en los días previos a la fiesta de la Ascensión: lunes, martes y miércoles (en cuanto la Ascensión siempre cae en jueves). El recorrido, alrededor del perímetro de la iglesia, purificando y bendiciendo la iglesia y sus campos, que comenzaba a las 5 o 6 de la mañana, podía alargarse varios kilómetros, era diseñado para que todo el territorio de la parroquia pudiera observarla, aunque fuese a cierta distancia. El punto de partida era siempre la iglesia parroquial, pero cada día se seguía un recorrido diferente, llegando a un punto preestablecido, un lugar significativo dentro del territorio de la parroquia (a menudo señalado por una pequeña capilla o santuario), en medio del campo.

Su origen histórico se remonta al siglo V en la región del Delfinado en Francia. A causa de grandes calamidades públicas, el Obispo San Mamerto estableció una solemne procesión de penitencia en los tres días anteriores a la fiesta de la Ascensión. El Concilio de Orleáns (511) los prescribió para toda Francia. Posteriormente, el Papa León III en el año 816 la estableció para Roma y pronto se extendió a todo el Rito Latino.

El significado espiritual de estas rogativas hemos de entenderlo en la clave del Evangelio que el Uso litúrgico prescribe para el domingo antes a la Ascensión (Jn 16, 23 ss): "En aquel tiempo, dijo Jesús: Os aseguro que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre él os lo concederá en mi Nombre. Hasta ahora, no habéis pedido nada en mi Nombre. Pedid y recibiréis, y tendréis una alegría que será perfecta." Movida y animada por estas palabras del Divino Salvador, la Iglesia instituyó estos tres días de petición para que al ascender el Señor a los cielos lleve consigo nuestras súplicas ante el trono del Padre, Dios Misericordioso y Providente.

Si se celebran las rogativas, la misa que le siga ha de ser la propia de las Rogativas EXAUDIVIT, con las conmemoraciones que procedan. En misa que sigue a la procesión, y a las letanías se omite las oraciones al pie del altar y se prosigue con el introito y el Oremos.

El canto o recitación de las letanías se realiza de tal manera que los clérigos y los fieles que participan en ellas las repetirán en forma participativa.

En la Rogativa, si no es posible la realización de la procesión, se pueden realizar súplicas especiales que incluyan el rezo o canto de las letanías dentro de la Iglesia.

El color que se usa en la procesión es el morado y en la Misa es el blanco. En esta celebración se pueden repartir semillas, o flores a los fieles o bendecir lo que ellos traigan. Hacer énfasis en el sentido de esta celebración.

LETANIA DE ROGACION

La Gran Letanía Para decirse o cantarse, de rodillas, de pie, o en procesión; antes de la Eucaristía o después de las Colectas de la Oración Matutina o Vespertina; o separadamente; especialmente en Cuaresma y en los Días de Rogativa.

Oh Dios Padre, Creador del cielo y de la tierra,
Ten piedad de nosotros.

Oh Dios Hijo, Redentor del mundo,
Ten piedad de nosotros.

Oh Dios Espíritu Santo, Santificador de los fieles,
Ten piedad de nosotros.

Oh santa, bendita y gloriosa Trinidad, un solo Dios,
Ten piedad de nosotros.

No te acuerdes, Cristo Señor, de nuestras ofensas, ni de las de nuestros padres; ni nos pagues según nuestros pecados. Perdónanos, buen Señor, perdona a tu pueblo, que redimiste con tu preciosísima sangre, y por tu piedad presérvanos para siempre.
Perdónanos, buen Señor.

De todo mal e iniquidad; del pecado; de las astucias y asaltos del diablo; y de la condenación eterna,
Líbranos, buen Señor.

De toda ceguedad de corazón; de soberbia, vanagloria e hipocresía; de envidia, odio y mala voluntad; y de toda falta de caridad,
Libranos, buen Señor.

De toda afición desordenada y pecaminosa; y de todos los engaños del mundo, del demonio y de la carne,
Líbranos, buen Señor.

De toda falsa doctrina, herejía y cisma; de endurecimiento de corazón, y menosprecio de tu Palabra y mandamiento,
Líbranos, buen Señor.

De rayos y tempestades; de terremotos, incendios e inundaciones; de la plaga, peste y hambre,
Líbranos, buen Señor.

De toda opresión, conspiración y rebelión; de violencia, guerra y asesinato; de muerte repentina y sin preparación,
Líbranos, buen Señor.

Por el misterio de tu santa Encarnación; por tu santa Natividad y obediencia a la Ley; por tu Bautismo, Ayuno y Tentación,
Líbranos, buen Señor.

Por tu Agonía y Sudor de Sangre; por tu Cruz y Pasión; por tu preciosa Muerte y Sepultura; por tu gloriosa Resurrección y Ascensión; y por la Venida del Espíritu Santo,
Líbranos, buen Señor.

En todo el tiempo de nuestra tribulación; en todo el tiempo de nuestra prosperidad; en la hora de la muerte, y en el día del juicio,

Líbranos, buen Señor.

Nosotros pecadores te rogamos nos oigas, oh Señor Dios; y que te dignes dirigir y gobernar a tu santa Iglesia Católica en el camino de la rectitud,

Te suplicamos nos escuches, buen Señor.

Que te dignes iluminar a todos los obispos, presbíteros y diáconos, con el verdadero conocimiento y comprensión de tu Palabra; y que tanto con su predicación como con su vida lo proclamen y manifiesten,

Te suplicamos nos escuches, buen Señor.

Que te dignes bendecir y proteger a todo tu pueblo,

Te suplicamos nos escuches, buen Señor.

Que te dignes enviar labradores a tu viña, y atraer a tu reino a todo el género humano, *Te suplicamos nos escuches, buen Señor.*

Que te dignes dar a todo tu pueblo aumento de gracia para escuchar y recibir tu Palabra, y para producir los frutos del Espíritu,

Te suplicamos nos escuches, buen Señor.

Que te dignes traer al camino de la verdad a todos los que están en error y engaño, *Te suplicamos nos escuches, buen Señor.*

Que te dignes darnos un corazón dispuesto para amarte y temerte, y para vivir diligentemente según tus mandamientos,

Te suplicamos nos escuches, buen Señor.

Que te dignes gobernar de tal manera los corazones de tus siervos, el Presidente de esta nación, y cuantos ejercen autoridad, que hagan justicia, amen misericordia y caminen por las sendas de la verdad,

Te suplicamos nos escuches, buen Señor.

Que te dignes poner fin a las guerras en todo el mundo; dar a todas las naciones unidad, paz y concordia, y otorgar libertad a todos los pueblos,

Te suplicamos nos escuches, buen Señor.

Que te dignes compadecerte de todos los encarcelados y cautivos, de los que carecen de alimento y hogar, y de todos los desconsolados y oprimidos,

Te suplicamos nos escuches, buen Señor.

Que te dignes darnos y conservar para nuestro uso los frutos abundantes de la tierra, para que a debido tiempo todos disfrutemos de ellos,

Te suplicamos nos escuches, buen Señor.

Que te dignes inspirarnos, en nuestras diversas vocaciones, para realizar el trabajo que tú nos encomiendas, con sencillez de corazón como tus siervos, y para el bien común, *Te suplicamos nos escuches, buen Señor.*

Que te dignes preservar a todos los que están en peligro por razón de su trabajo o de sus viajes,

Te suplicamos nos escuches, buen Señor.

Que te dignes proteger y brindar lo necesario a todas las mujeres que están de parto, a los niños y huérfanos, a los viudos, y a todos aquéllos cuya vida familiar se halla destrozada o dividida por la discordia,

Te suplicamos nos escuches, buen Señor.

Que te dignes visitar a los que están solos; fortalecer a todos los que sufren en mente, cuerpo y espíritu; y consolar con tu presencia a los inválidos y descaecidos,

Te suplicamos nos escuches, buen Señor.

Que te dignes sostener, auxiliar y fortalecer a todos los que están en peligro, necesidad y tribulación,

Te suplicamos nos escuches, buen Señor.

Que te dignes tener piedad de todo el género humano,

Te suplicamos nos escuches, buen Señor.

Que te dignes darnos un verdadero arrepentimiento; perdonarnos todos nuestros pecados, descuidos e ignorancias; e investirnos con la gracia de tu Espíritu Santo para enmendar nuestra vida conforme a tu santa Palabra,

Te suplicamos nos escuches, buen Señor.

Que te dignes perdonar a nuestros enemigos, perseguidores y calumniadores, y convertir sus corazones,

Te suplicamos nos escuches, buen Señor.

Que te dignes fortalecer a los que aún permanecen firmes; y sostener y dar fuerza a los débiles; levantar a los caídos; y finalmente hacernos hollar a Satanás bajo nuestros pies,

Te suplicamos nos escuches, buen Señor.

Que te dignes conceder a todos los fieles difuntos la paz y la vida eterna,

Te suplicamos nos escuches, buen Señor.

Que te dignes conceder que, en la comunión de [_____ y] todos los santos, alcancemos tu reino celestial,

Te suplicamos nos escuches, buen Señor.

Hijo de Dios, Te suplicamos nos escuches.

Hijo de Dios, Te suplicamos nos escuches.

Oh Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,

Ten misericordia de nosotros.

Oh Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,

Ten misericordia de nosotros.

Oh Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,

Danos tu paz.

Oh Cristo, óyenos.

Oh Cristo, óyenos.

Señor, ten misericordia de nosotros.

Señor, ten misericordia de nosotros.

Cristo, ten misericordia de nosotros.

Cristo, ten misericordia de nosotros.

Señor, ten misericordia de nosotros.

Señor, ten misericordia de nosotros

OREMOS

Dios todopoderoso, que has prometido escuchar las peticiones que se hagan en el Nombre de tu Hijo: Te suplicamos que bondadosamente inclines tu oído a los que acabamos de ofrecerte nuestras plegarias y súplicas; y concede que aquellas cosas que fielmente hemos pedido según tu voluntad, las obtengamos efectivamente, para alivio de nuestra necesidad, y manifestación de tu gloria; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Oh Señor, levántate, ayúdanos; y líbranos por amor de tu Nombre. Oh Dios, nosotros mismos hemos oído, y nuestros padres nos han contado, las obras gloriosas que tú hiciste en sus días, y en tiempos anteriores a ellos. Oh Señor, levántate, ayúdanos; y líbranos por amor de tu Nombre.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amen.

Oh Señor, levántate, ayúdanos; y líbranos por amor de tu Nombre.

V. Defiéndenos de nuestros enemigos, oh Cristo;

R. *Mira benignamente nuestras aflicciones.*

V. Apiádate de la angustia de nuestros corazones;

R. *Perdona misericordiosamente los pecados de tu pueblo.*

V. En tu favor y piedad escucha nuestros ruegos;

R. *Oh Hijo de David, ten misericordia de nosotros.*

V. Ahora y siempre dignate oírnos, oh Cristo;

R. *Óyenos bondadosamente, oh Cristo; óyenos bondadosamente, oh Cristo Señor.*

El Oficiante concluye:

Oremos. Te rogamos humildemente, oh Padre, que mires con piedad nuestras flaquezas; aparta de nosotros, por la gloria de tu Nombre, todos estos males que tan justamente hemos merecido; concede que en todas nuestras calamidades pongamos toda nuestra seguridad y confianza en tu misericordia, y que te sirvamos siempre en santidad y pureza de vida, para tu honra y gloria; por nuestro único Mediador y Abogado, Jesucristo nuestro Señor. Amén.

PRECES EN LA ROGATIVA

1. Por estaciones fructíferas

Dios omnipotente, Señor del cielo y de la tierra: Te suplicamos humildemente que, de tu bondadosa providencia, nos des y conserves para nuestro uso los frutos de la tierra y de los mares, y hagas prosperar a todos los que trabajan para obtenerlos, a fin de que nosotros, que recibimos continuamente la abundancia de tu generosidad, te demos siempre gracias; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén

¶ O ésta.

OMNIPOTENTE Dios, que bendijiste la tierra para que fructificara y produjera todo lo necesario para la vida del hombre, y nos ordenaste que trabajemos pacíficamente para comer nuestro propio pan; Bendice las labores del trabajador, y concédenos tiempos tan favorables que podamos recoger los frutos de la tierra, y nos regocijemos siempre en tu bondad, para gloria de tu Santo Nombre; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

¶ O ésta.

OH benignísimo Padre, que abres tu mano y colmas de bendición a todo viviente; Te Suplicamos que por tu infinita bondad te dignes escuchar a los que ahora te ofrecemos nuestras oraciones y plegarias. No te acuerdes de nuestros pecados, sino de tus promesas de misericordia. Dignate bendecir los campos, y multiplicar las cosechas en todo el mundo. Envía tu divino aliento para que re nueue la faz de la tierra. Manifiesta tu amorosa bondad en la fertilidad de nuestros campos; y de tal manera lié nanos de bienes, que aún los pobres y necesitados puedan rendir gracias a tu Nombre; por Cristo nuestro Señor. Amén.

2. Por la Lluvia.

OH Dios, Padre Celestial, que por tu Hijo Jesucristo has prometido a todos los que buscan tu reino y su justicia todas las cosas necesarias para su sustento corporal; Envíanos, te suplicamos, en ésta nuestra necesidad, lluvias y aguaceros tan moderados que podamos obtener los frutos de la tierra, para provecho nuestro y honra tuya; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

3. Por Buen Tiempo.

OMNIPOTENTE y misericordiosísimo Padre; Humildemente te suplicamos, que por tu gran bondad te dignes contener las inmoderadas lluvias que nos afligen. Y te rogamos que nos envíes tiempos tan favorables, que la tierra, a su debido tiempo, produzca en abundancia para nuestro uso y provecho; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

4. En Tiempo de Escasez y Hambre.

OH Dios, Padre Celestial, por cuyo don cae la lluvia y fertiliza la tierra; Mira, te suplicamos, las aflicciones de tu pueblo; aumenta los frutos de la tierra con tu bendición celestial; y concede que la escasez y carestía que ahora justamente sufrimos por nuestros pecados, puedan mediante tu bondad, misericordiosamente tornarse en abundancia; por el amor de Jesucristo nuestro Señor, a quien, contigo y el Espíritu Santo, sea todo honor y gloria, ahora y por siempre. Amén.

5. En Tiempo de Guerras y Tumultos.

OH Dios Todopoderoso, Gobernador Supremo de todas las cosas, cuyo poder ninguna criatura es capaz de resistir, a quien justamente pertenece el castigar a los pecadores, y ser misericordioso con los que verdaderamente se arrepienten; Sálvanos y líbranos, humildemente te suplicamos, de las manos de nuestros enemigos; para que, siendo armados con tu defensa, podamos ser siempre preservados de todos los peligros, para glorificarte a ti, que eres el único dador de toda victoria; por los méritos de tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

6. En Tiempo de Calamidad.

OH Dios, misericordioso y compasivo, que estás siempre dispuesto a oír las oraciones de los que ponen en ti su confianza; Benignamente escucha a los que acudimos a ti, y concédenos tu auxilio en ésta nuestra necesidad; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Continúa la Celebración con el Introito y todo lo demás como de Costumbre

MISA PARA EL LUNES MARTES Y MIERCOLES EN LA V SEMANA DE PASCUA ANTES DE LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

TEXTOS DE LA SANTA MISA

Durante estos tres días No se enciende el Cirio Pascual – Ornamentos Morados – No se dice Gloria

INTROITO Sal 17, 7. 2-3.

Dios escuchó mi voz desde su santo templo; y mi oración fue oída ante su presencia. (T.P. Aleluya, aleluya). V/. Yo os amaré, oh Señor, mi fortaleza: el Señor es mi más firme apoyo, mi refugio y mi libertador. V/. Gloria.

COLECTA

Te rogamos, nos concedas, oh Dios omnipotente, que los que en nuestra aflicción confiamos en tu misericordia, seamos con ella libres de todo mal. Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura la carta de Santiago Apóstol.

Hermanos: Confesaos, pues, mutuamente vuestros pecados y orad los unos por los otros, para que seáis curados. La oración ferviente del justo tiene mucho poder. Elías era un hombre de igual condición que nosotros; oró insistentemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses. Después oró de nuevo y el cielo dio lluvia y la tierra produjo su fruto. Hermanos míos, si alguno de vosotros se desvía de la verdad y otro le convierte, sepa que el que convierte a un pecador de su camino desviado, salvará su alma de la muerte y cubrirá multitud de pecados.

ALELUYA PASCUAL Sal 78, 9-10. 30, 8

Aleluya, aleluya.- V/. Perdona, Señor, nuestros pecados; no sea que digan las naciones: ¿Dónde está su Dios? Aleluya. V/. Me gozaré y alegraré en tu misericordia, porque has visto mi humillación y salvaste mi alma de sus necesidades. Aleluya.

GRADUALE Sal 43,8- 9

Nos has liberado, Señor, de nuestros adversarios; has cubierto de confusión a quienes nos odian. V/. Alabamos a Dios cada día, celebramos su nombre eternamente. Aleluya. Aleluya. V/. Perdona, Señor, nuestros pecados; no sea que digan las naciones: ¿Dónde está su Dios? Aleluya.

TRACTO Sal 24, 17-18. 1-4

V/. Líbrame, Señor, de mis necesidades: ver mi humillación y mi trabajo y perdona todos mis pecados. V/. A ti, Señor, levanto mi alma; oh Dios mío, confío en ti; no sea yo avergonzado ni mis enemigos se rían de mí. V/. Porque todos los que esperan en ti, no quedarán defraudados, quedarán defraudados los que hacen cosas vanas.

EVANGELIO Lc 11, 5-13

Lectura del Santo Evangelio según san Mateo.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Les dijo también: «Si uno de vosotros tiene un amigo y, acudiendo a él a medianoche, le dice: 'Amigo, préstame tres panes, porque ha llegado de viaje a mi casa un amigo mío y no tengo qué ofrecerle', y aquél, desde dentro, le responde: 'No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis hijos y yo estamos acostados; no puedo levantarme a dártelos', os aseguro que si no se levanta a dárselos por ser su amigo, se levantará para que deje de molestarle y le dará cuanto necesite. «Yo os digo: Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, halla; y al que llama, le abrirán. ¿Qué padre hay entre vosotros que, si su hijo le pide un pez, en lugar de un pez le da una culebra; o, si pide un huevo, le da un escorpión? Si, pues, vosotros, aun siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?».

OFERTORIO Sal 108, 30-31

Alabaré en gran manera al Señor; y le alabaré en medio de las multitudes; porque él es quien asiste a este pobre, para salvar su alma contra los que le persiguen. (T.P. Aleluya.)

SECRETA

Te pedimos, Señor, que estos dones desaten los lazos de nuestra maldad y nos alcancen las gracias de vuestra misericordia. Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

PREFACIO DE PASCUA

V/. El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

V/. Levantemos el corazón.

R/. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V/. Demos gracias al Señor, nuestro Dios

R/. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor; pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado.

Porque él no cesa de ofrecerse por nosotros, de interceder por todos ante ti; inmolado, ya no vuelve a morir; sacrificado, vive para siempre.

Por eso, con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

ANTÍFONA DE COMUNIÓN Mt 13, 54-55

Pedid y recibiréis; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá; porque el que pide , alcanza, el que busca halla, y al que llama, se le abre. (T.P. Aleluya.)

ORACIÓN POSTCOMUNIÓN

Acoge, Señor, fervorosamente nuestros deseos; para que mientras recibimos tus dones en medio de la tribulación, crezcamos en tu amor al ser por ti consolados. Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.